

Dónde el cuerpo y dónde la lengua de una PornoObrera

Presentación de *Usina Posporno: disidencia sexual, arte y autogestión en la pospornografía* de Laura Milano (Editorial Título, 2014).

Jorge Díaz

Biólogo feminista

Colectivo Universitario de Disidencia Sexual

Quisiera hablar de una figuración. Una de esas figuraciones de las que el feminismo está saturado: el pornoObrero. Siempre me ha llamado la atención la idea de una sexualización desbordada del obrero, tal vez por el riesgo de hacer exceder una normalización (hetero) sexual. “Un pornoObrero no se saca nunca la ropa de trabajo porque es su piel. Un pornoObrero acepta la condición de tener +18 con un click”¹ dice la artista feminista Lucía Egaña repasando algunos de los aspectos claves de su constitución. El pornoObrero como aquel sujeto que encarna el difícil trabajo de hacer de la carne sexual su lugar de enunciación, de involucrarse en la investigación del sexo.

Un pornoObrero necesita de un lugar para trabajar. Pienso en las posibilidades metafóricas de tener un lugar, o más bien, ficcionarse un lugar para la resistencia. Una Usina, nos propone Laura Milano, es una instalación industrial donde la potencia creadora es la producción de energía posporno. “cuerpos amontonados y abocados a la producción. Cuerpos productores. Flujos corporales, lubricaciones, engranajes. Rítmica de los cuerpos y las maquinas produciendo”² dice al inicio del libro. Un pornoObrero y una Usina posporno como lugar de trabajo. Es entonces bajo los códigos del pornoObrero inserto en

¹ Tomado de la web de la artista: <http://www.lucysombra.org/archives/category/textos/pornoobrerros-del-codigo>

² Laura Milano (2014). *Usina posporno: disidencia sexual, arte y autogestión en la pospornografía*. Buenos aires: Editorial Título. Página 11

esta usina posporno desde donde quisiera dar por esta vez, mis ojos a Laura y su libro.

Laura Milano construye un libro muy aportador, robusto, de seis capítulos y cinco crónicas, escrito en un lenguaje claro donde nosotrxs, activistas kuir de latinoamérica, cholitas disidentes posicionadas desde un sur global—que es a la vez geográfico y metafórico—podamos tener un acceso organizado a todas las bases y sustentos teóricos del posporno y sus antecedentes, esto es: las políticas de la identidad, los *porn studies*, el tecnofeminismo, el arte feminista y las rebeldías callejeras. Laura se dio a la generosa tarea de organizarnos todo aquello que de manera anarquista hemos aprendido en fotocopias regaladas, con lecturas entrecortadas de autores, en las conversaciones y humos de las noches del activismo, en los encuentros y desencuentros feministas y sus tráficos asociados. De todos aquellos libros plagados de experiencia y de la experiencia que significa leer algunos de esos libros.

Es importante desacatar que fue bajo la impronta de la autogestión o el *do it yourself* del transfeminismo cómo se hizo posible la publicación de este libro donde Laura Milano, activista feminista y cómplice en la resistencia propone una poderosa herramienta que integra el trabajo de la recolección, la reflexión y la experiencia propia como política de publicación. El libro está plagado de advertencias que aún tienen ciertos conocimientos no del todo incorporados a las instituciones de normalización y entrega del conocimiento académico donde sin temor se infiltra. Advertencias que tiene quién entrega información de un conocimiento que no puede ser descrito en tesis porque más bien titubea. Recuerdo en una reciente publicación: *Transfeminismos: epistemes, fricciones y flujos* de autoría colectiva, cuando el grupo posporno español Post-Op, nos comparte las reflexiones que se les hicieron vitales como colectivo al escuchar en una jornada activista que un video tenía una “estética muy posporno”. Se preguntan: “¿cuándo se había convertido el posporno en una definición esteticista? ¿cómo podía ser algo estético en lugar de vivencial y experimental?

¿acaso ya no había nada más que decir sobre el posporno? ¿quizás estaba perdiendo su poder desestabilizador? ¿estaba ya tan definido y sobre-expuesto que se había estetizado?”³ preguntas de una colectividad de gente que comparte entre otras cosas, un uso terrorista del cuerpo. Un engranaje de planos, dildos, *fisting* y estéticas *drag* que conforman un “nosotros” más amplio en la práctica posporno.

Mientras leía el libro pensaba en *dónde el cuerpo de Laura y dónde su lengua*.

Usina posporno: disidencia sexual, arte y autogestión en la pospornografía es el trabajo de una crónica trans-fronteriza que mueve el cuerpo que entre Argentina y España para entregarnos un recorrido de crónicas en distintos espacios de activismo como la *muestra marrana* o la boda ecosexual de Annie Sprinkle, además de saberes situados sobre pospornografía bajo la forma de una investigación comprometida. En el libro, Laura se refugia entre el ensayo, la crónica feminista, la entrevista y la nota a pie de página que contextualiza para dejarnos saber de todo un acopio de aquella escena posporno española que de alguna manera nos infecta el cuerpo y la estética. El posporno como un virus que se expande y que Laura localiza también en Latinoamérica bajo el capítulo de posporno sud-acá .

El libro toma el desafío de establecer una suerte organización de nuestras prácticas de la resistencia eligiendo un lenguaje claro como táctica de infiltración a aquellos espacios que generalmente rechazan el trabajo con el lenguaje por considerarlo innecesario, pueril, de *ciencia blanda*. Es necesario entrar en todos los lugares, siempre con la intención de hacerlos explotar porque nos engañan.

De alguna manera, Laura Milano en *Usina posporno: disidencia sexual, arte y autogestión en la pospornografía* se compromete con la escritura y la

³ Varios autores, compilado por Miriam Solá y Elena Urko (2014). *Transfeminismos: Epistemes, fricciones y flujos*. Barcelona: Editorial Txalaparta. Página 194.

investigación de conocimientos *work in progress* que tienen al porno y al feminismo como un lugar que aún incomoda a la militancia política que es ciega de la sexualidad como espacio de experimentación.

La sexualidad también se escribe, el posporno en ocho bits.

La sexualidad no es una mera cosa en sí, ni tiene potencial político sólo por existir en el universo que le ha asociado fluidos, receptores celulares, hormonas, órganos, prácticas y *prácticas con esos órganos* del orden reproductivo o más interesante, del orden del deseo y la abyección. Si la sexualidad es aún un territorio donde interponerse es porque aquellos que han sabido intervenirla críticamente, le han dado un lenguaje, han puesto ahí palabras para desmantelarla o desnaturalizarla. Dicho de otra modo, la sexualidad requiere de ser explicada. Es nuestro compromiso intervenir en el cómo y con qué palabras damos esa explicación. Es nuestra apuesta involucrarnos en la lengua de la sexualidad, cuáles palabras saborear, qué formas lubricar, a quién lamer en citas, cuáles frases digerir para hacer de nuestra lengua siempre un órgano abrasivo con la sexualidad. Quizás por eso mismo es que el feminismo crítico ha intervenido estos espacios del sexo desde una *escritura encarnada* que esté siempre atenta a restarse de trincheras anti-intelectuales y abierta a los fenómenos complejos de la sexualidad para hacerlos visibles.

Sabemos que lo visible no es nunca sino lo legible. Si atendemos esta referencia veremos la insistencia de una práctica posporno que ha trabajado por hacerse visible pero bajo una nueva condición de lo legible, con otras letras con que leerse. Una apuesta—que como Laura asevera – “podría resumirse así: yo no soy eso que dicen de mí, yo soy (y me gusta) lo que yo digo. Y en ese decir, me hago visible”⁴.

Otros recorridos son posibles

⁴ Laura Milano (2014). Usina posporno: disidencia sexual, arte y autogestión en la pospornografía. Buenos aires: Editorial Título. Página 31

Quizás por las ganas de hacer una genealogía que nos permita llegar a contextualizar algunas de las preguntas por la práctica y estética del posporno por fuera del estado español, Laura se pregunta “¿Cómo ha impactado la teoría de la performatividad de género de Judith Butler en las producciones pospornográficas?”. Quisiera proponer otra genealogía que involucre a nuestra segunda santa *queer* (*la primera, sabemos es la santidad trans y local de Karol Romanoff*⁵) pero desde otras lecturas. En un esfuerzo por comprometerse con aquellas que al igual que Laura Milano, pero desde otros tiempos han llevado la dimensión de la sexualidad a teorías y activismos, quisiera rescatar un reciente texto de Butler⁶ donde se involucra en la polémica que suscitó Simone de Beauvoir al escribir el libro *¿Hay que quemar a Sade?* el año 1955. El ensayo explicita que la pregunta de que si hay que quemar a Sade responde más que cualquier otra cosa a entender si la literatura de la abyección generada por el marqués merece ser quemada por peligrosa, porque establece una ética o porque simplemente responde a los vicios de un burgués que gusta de la crueldad, el fetichismo y las parafilias. Quemar por político o por funcional, pero tener la necesidad de quemar nos dice. Es por esto que Butler en diálogo con Beauvoir se pregunta por el lugar de la sexualidad que dejó Sade, por las palabras o imágenes que le dio al sexo en su desborde cruel. Una interpretación pirómana que nos lleva inevitablemente a preguntarnos por cuál fue la ética que propone exponer una sexualidad ingobernable y perversa como la de Sade. Sin embargo, el feminismo disidente más allá de calificar moralmente una u otra práctica como anormal, más allá de censurar, lejos de la inquisición, se pregunta si esta obra o esta vida genera una intervención en las formas colectivas de existencia, si hay una “alteración en las condiciones comunes de existencia”. Me pregunto a partir de estas premisas: ¿Cuál es la alteración colectiva del posporno?, ¿qué tienen en común las prácticas desmesuradas en torno al sexo de Sade y las performances posporno? Diría justamente que es aquello de la

⁵ CUDS “Dos veces santa: peregrinación Karol Romanoff la primera santa transexual de Chile.” Performance urbana y registro en video. 8 de diciembre, 2010.

⁶ Judith Butler (2014) *A quién le pertenece Kafka*. Santiago: Editorial Palinodia. Páginas 109-135

alteración de la forma de lo colectivo, puesto que es interesante que generalmente las estrategias del posporno han sido narradas desde las fuerzas de la colectividad.

Fuerzas que como vectores han impulsado otro módulo, en la dirección de continuar minando las ideas patriarcales del autor en el arte, pero también como la fuerzas de aquella radical política de la amistad que nos dice que para mantener nuestra resistencia a la hegemonía dominante es siempre necesario trabajar con otrxs.

Performance Sud-acá

Si hablamos de posporno, hablamos necesariamente de la exposición de un cuerpo que expande sus límites o que cuestiona su forma, su organización identitaria. Es por eso que no es casual que sea la *performance* una de las creaciones artísticas que Laura Milano ofrece como espacio clave para comprender las inquietudes posporno localizadas en Latinoamérica.

Recuerdo que una triste tarde, luego de la muerte de una de nuestras más resistente compañera en la disidencia posporno chilena, la *performer* Hija de perra, nos preguntábamos del por qué la *performance* ha vuelto a ocupar el espacio que el pueblo disconforme utilizó antaño para manifestar su decepción como el canto popular, donde sólo se requería una guitarra. Quiero decir, que de las diferentes formas de producción del arte ha sido quizás la *performance* una de las más utilizadas que desde la precariedad de creación (precariedad palabra clave para entender estos espacios de resistencia) ha permitido establecer un lugar posporno en Sudamérica. Quizás porque sólo se necesita de un cuerpo, algunos fluidos y un trabajo con los signos. Algo cercano a las teatralidades, con toda la resistencia de las pedagogía críticas pero con la sexualidad como aparición. Un hecho de esto está en los artistas y activistas en los que se centra Laura para retratar el posporno sud-acá: los *performer* Leche de virgentrymegisto (México), La fulminante (Colombia) y Felipe Rivas San Martín (Chile). Si en europa la distinción entre el triunvirato sexo/género/deseo, la mutación de las identidades en internet o el cuerpo como instrumento sonoro están surgiendo

como la clave de una política de antipatriarcal, desde sudamérica son los conflictos como la masacre a los cuerpos homosexuales o el derecho al aborto el espacio de enunciación. No quisiera establecer claras categorías entre un norte civilizado y un sur de política contingente, pues a quienes miramos de ese norte claramente no es al sujeto hegemónico por más que nuestras amigas posporno sean blancas, educadas y puedan publicar sus vidas en libros. Creo que en cada norte hay un sur al que referirnos en compromiso.

Arrojar el cuerpo a la lucha, decía Pasolini. Preguntarnos qué cuerpo se arroja y por qué de la lucha. Otra vez más la pregunta por la localización que no acaba.

Una pregunta a la que *Usina posporno: disidencia sexual, arte y autogestión en la pospornografía* de Laura Milano deberá desafiar y que será de seguro el mayor riesgo político que enfrentará.